

LA
PATRIA GALLEGA

Boletín - Revista

ÓRGANO OFICIAL DE LA ASOCIACIÓN REGIONALISTA

Redacción: Azabachería 5. — Administración: Hórreo, 45.

SUMARIO

DEDICATORIA A ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA, por *La Redacción*.—VERSOS INÉDITOS DE ROSALÍA CASTRO.—UN CORAZÓN HEROICO, por *José R. Carracido*.—* * *, por *Juan M. Paz Nôvoa*.—CANTA Y NO LLORES, por *Aadrés Martínez Salazar*.—LA TIERRA Y SU CANTORA, por *Emilio A. Vilhelga Rodríguez*.—CARTA AL COMITÉ CENTRAL REGIONALISTA, por el publicista portugués *Oliveira Martins*.—EL MAUSOLEO DE ROSALÍA CASTRO, por *J. Tarrío García*.—LA TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DE ROSALÍA, por *J. T., S. C. y A. B.*.—ACTA NOTARIAL, levantada en el momento de la inhumación, por *Jesús Fernández Suárez*.—POESÍAS valenciana, catalana, gallegas y castellanas, por *Teodoro Llorente, Joaquín Rubió y Ors, J. Barcia Caballero, Alberto García Ferreiro, Antonio García V. Queipo, M. Curros Enríquez, Alfredo Brañas, Galo Salinas Rodríguez, M. Núñez González, Máximo Leyes Posse, Salvador Cabeza León, Isidoro Casulleras y José Rigueira Montero*.—NOTICIAS LOCALES.

SANTIAGO

ESTAB. TIPOGRÁFICO DE DIÉGUEZ Y OTERO

Calle del Franco, núm. 13—bajo—

ANUNCIOS

En la Imprenta de esta Revista, Franco 13, bajos, se admiten anuncios á 5 céntimos de peseta la línea. Los que tengan cierto tamaño serán á precios convencionales.

La importancia de esta publicación y la circulación que ha de obtener, son una garantía y un estímulo para los anunciantes, á los que procuraremos dejar siempre satisfechos y complacidos.



HISTORIA DE GALICIA

POR

MANUEL MURGUÍA

TOMO 3.º

Precio: 30 REALES



EL FORO

Sus orígenes, su historia, sus condiciones

POR

MANUEL MURGUÍA

*Memoria premiada en el Certamen Literario
celebrado en Pontevedra
el día 18 de Agosto de 1882.*

Un tomo en 4.º mayor.—30 REALES.

À LA ILUSTRE POETISA GALLEGA
D.^a Rosalía Castro de Murguía

FALLECIÓ EN IRIA FLAVIA

el día 15 de Julio del año 1885

Sus inanimados restos fueron trasladados en el día 25 de Mayo de 1891, desde el cèmenterio de Santa María de Adina, bajo cuyos seculares olivos se hallaban guardados, al mausoleo ideado y construído por Jesús Landeira, de Compostela, y erigido en el exconvento de Santo Domingo de esta ciudad á expensas de la *Colonia gallega* de Cuba y de la suscripción popular iniciada por la benemérita *Sociedad Económica de Amigos del País* de Santiago.

El pueblo gallego ha vuelto á derramar de nuevo lágrimas de sincero dolor sobre la última y definitiva morada de la egregia é inspirada autora de los *Cantares gallegos*, *Follas Novas* y *En las orillas del Sar*.

La *Asociación Regionalista de Galicia* por medio de su *Comité central* ha organizado y dirigido los trabajos necesarios para la traslación de las cenizas de la ilustre poetisa y para la solemne é imponente función fúnebre que se celebró el día 27, después del coro Catedral, en la artística y hermosa iglesia de Santo Domingo.

El *Excmo. Ayuntamiento compostelano* contribuyó á los gastos con una crecida subvención poniendo á disposición de la Comisión organizadora, cuantos elementos juzgó indispensables para que aquélla llevase á feliz término su difícil cuanto patriótico cometido.

Los días 26 y 27 de Mayo de 1891, serán dos fechas inmortales en las páginas de nuestra historia, y el comienzo, sin duda, de una época de rehabilitación para nuestras muertas grandezas, y la voz de alerta que pondrá en movimiento á los remisos, alentará á los tímidos é infundirá mayores bríos á los que estamos ya en la brecha con la frente erguida y el pecho al descubierto.

La Redacción de LA PATRIA GALLEGA, que no olvida lo espiritual por lo temporal, ni á los que se van por lo que ellos nos dejan y los que aún se quedan, al mismo tiempo que eleva al Dios Todopoderoso una ferviente plegaria por el eterno descanso de *Rosalía Castro*, hace constar, poseída del más vivo entusiasmo, esta apoteosis del genio de nuestra poesía popular, primer triunfo de la *Asociación Regionalista gallega*, obtenido precisamente cuando los enemigos empiezan á perseguirnos, los indiferentes nos desdeñan y nos abandonan los bastardos; pero también cuando los buenos gallegos se unen y los extraños nos aplauden.

¡Descanse en el seno del Señor y repose en paz la insigne Rosalía!

¡Dios salve á la pequeña patria gallega por medio del triunfo de la idea regional!....

Versos inéditos de Rosalía Castro y Abadía

Habiendo ordenado nuestra escritora que después de su muerte se quemasen todos sus originales, son muy escasos los trabajos inéditos que de ella se conservan actualmente. Aunque contados, se hallaron algunos entre los papeles de su esposo. Desgraciadamente, son aquellos que la misma autora creyó indignos de ver la luz pública.

Apesar de esto, apesar de que creemos que si en algo ha de respetarse la última voluntad de un autor, es en no dar á la imprenta originales condenados por propia voluntad á perpetuo olvido, insertamos á continuación dos breves composiciones inéditas, una en gallego y otra en castellano, y que si en realidad no añaden gloria alguna á la insigne poetisa, tampoco se la quitan.

Formaba la primera, parte de una leyenda, escrita para *Follas Novas*, que la autora dejó sin concluir. Fué escrita la segunda en los amargos días en que todo le hacía presumir una muerte próxima. *Novissima verba*, podríamos titular á unos versos que en unión de otros dedicados á la Virgen —y que por complacer á un amigo, escribió para el *Album* de una devota, —fueron los últimos que produjo aquella santa mujer, que durante año y medio, estuvo esperando su hora, con una paz y una resignación sólo propia de las grandes almas.

Van pues las adjuntas composiciones tan sólo para corresponder al grande amor con que su pueblo acaba de distinguir á tan insigne mujer y escritora, y no para que le conquisten un nuevo lauro á quien tan poca importancia daba á la produccion literaria.

*
* *
*

De Galicia os cimenterios
C' os seus alciprestes altos,
C' os seus olivos escuros
Y os seus homildes osarios
Todos de frores cobertos
Frescos com' os nosos campos,
Pó-las mañans malencónicos
E n' as tardes solitarios
Cand' o sol poñente os baña
C' o seu resprandor dourado,
Cheos d' un grande sosego
Parés que nos din:—durmamos!

D' os vivos amigos sodes
Mortos que alí téns descanso,
E nin os nenos vos temen
N' a ninguen causás espanto.
Visitanvos cada día,
Falan con vosco resando,

Auga bendita vos botan
N' a sepultura ó deixarvos,
E—*Hastra mañan!* se despiden
De vos par' ó seu traballo.

Cimenterios de Galicia
Frescos com' os nosos campos...
¡En cal dormirá algún día
Este meu corpo cansado!

*
* *
*

Tan solo dudas y dolores siento
Divino Cristo si de Tí me aparto,
Mas cuando hacia la Cruz vuelvo los ojos
Me resigno á seguir con mi calvario.

Y alzando al cielo la mirada ansiosa
Busco á Tu Padre, en el espacio inmenso
Como el piloto en la tormenta busca
La luz del faro que lo gué al puerto.

Rosalía Castro de Murguía

UN CORAZÓN HERÓICO

Como expresión de un carácter regional merece consignarse que Tirso y Calderón coincidiesen en dotar á la mujer gallega de fortaleza heroica.

Mari-Hernández ante el rey de Portugal y sus atónitos soldados, dice blandiendo el mallo:

Con este al segar las mieses
limpia el trigo nuesa tierra
y las jembras de la sierra
despachurran portugueses.

Y no satisfecho Tirso con este alarde de bravura, viste de hombre á su heroína para que venga por sí sola el desprecio de su amante, y blandiendo entonces un acero reta al desleal, antes traidor á su patria, gritando entre las sombras de la noche:

Saca la espada cobarde
si ya no tiene vergüenza
ofendida como todos
de salir á tu defensa.

Calderón presenta á la hermana de *Luis Pérez el Gallego* con ánimo tan varonil para correr las aventuras del generoso bandido que como arranque espontáneo pone en su boca estas palabras:

Yo hermano estoy contigo
y á imitarte me obligo
siendo mi brazo fuerte
escándalo del tiempo y de la muerte.

Los dos eminentes dramaturgos que sacaron al mundo de la escena á Mari-Hernández y á Isabel Pérez no desmintieron en la creación de estos personajes el concepto que merecen á la crítica de inspirarse en la realidad del estado social para formar los caracteres de su teatro, en ocasiones más auténtico que la historia. Galicia es tierra de heroínas, y esta tradición siempre patente en los momentos críticos de nuestra vida regional, lejos de extinguirse, se ha manifestado á nuestra vista de la manera más brillante y simpática en la inestimable obra de la excelsa poetisa cuya memoria glorificamos hoy.

No siendo sus días de empresas belicosas no emuló con el esfuerzo de su brazo á las gallegas intrépidas en cuyo heroísmo se inspiraron Tirso y Calderón, pero no fué menos valerosa que ellas al colocarse con singular denuedo al frente de los *precursores* de nuestra reivindicación regional.

Rosalía recogió todas las ofensas y ultrajes

de la opinión ignorante, y los ecos de dolor que arrancaban sus frecuentes insultos, para presentarlos formados en son de protesta lanzando, ya aceradas invectivas, ya dolientes quejas. Viviendo con toda su alma la vida de Galicia se identificó con sus hermanos en el infortunio, y sólo para ellos arrancó acentos de su lira.

Con encantadora ingenuidad declara nuestra poetisa que para llevar á cabo su difícil obra le faltan las grandes cualidades que son menester «*n' abendo deprendido en mais escola qu' a d' os nosos pobres aldeans*», lo cual, si parece exacto para su mayor gloria, por la ausencia de resabios eruditos que la desnaturalicen, en cambio se presenta ante la crítica—sin dejar de ser eminentemente poética—desarrollada con el rigor lógico de quien á sabiendas se propusiese apurar una prueba con gran lujo de datos.

En los *Cantares* Rosalía Castro es principalmente poeta épico. Su musa recorre Galicia para escuchar los picarescos coloquios de las romerías y *fiadas*, las ansias envueltas en la devota plegaria y los sollozos de quienes padecen pobreza é inconsolable ausencia, para trascribir sus impresiones con tal fidelidad, que según el asunto, regocija, apesadumbra ó indigna. En tal empresa parece que solo da el aliento de su inspiración el alma del poeta á la colectiva del pueblo, para reforzar con su potente voz los coros rumorosos entonados á su alrededor.

Realizada esta primera labor de información, la musa se retira triste y llorosa, y transida de mortal nostalgia busca refugio allá en lo íntimo del espíritu generoso que en un derroche de sentimientos se conmueve con los aflictivos relatos de su musa confidente, y entonces el poeta lírico aparece en la plenitud de su individualidad en *Follas Novas* resaltando perfectamente distinta la voz de sus personales emociones.

Desde los *Cantares* hasta *Follas Novas* se desenvuelve un bien ordenado proceso iniciado con la exhibición de la realidad y concluído, ya con el llanto que hace derramar la injusticia, ya con la enérgica demanda de derechos y atenciones á que es acreedora una entidad social que supo ser grande cuando vivió sin trabas, y de cuya decadencia no es responsable por haber sido violentada.

Salvando las diferencias de los tiempos y advirtiendo que nuestras luchas regionales

han de ser de espíritu y no de brazo ¿quién negará á nuestra poetisa puesto preeminente entre las heroínas gallegas que con abnegación sublime lucharon por la sacrosanta causa de la patria? Rosalía Castro no blandió el mallo ni la espada como las mujeres fuertes de Galicia simbolizadas por Mari-Hernández é Isabel Pérez, pero impulsada por su corazón sincero — cien veces más poderoso y de mayor alcance que las agudezas del ingenio refinado por la erudición — realizó por obra del sentimiento una empresa en mi sentir más fecunda en bienes que las de sus predecesoras en los fastos heróicos de Galicia. ¡Loor eterno á la que en la esfera del arte ha definido nuestra personalidad regional!

JOSÉ R. CARRACIDO.

Madrid Mayo 26 de 1891.

EN LA MUERTE DE ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA

ELEGÍA

I

¡Entonó el ruiseñor su último canto!
 ¡Ya nunca más se oír su dulce trino
 en la tierra infeliz que amaba tanto!
 ¡Errante y fatigado peregrino,
 herido del dolor por la punzada
 cayó al fin en mitad de su camino!
 Al saber la noticia infortunada
 las flores inclinóronse hasta el suelo,
 cerrando su corola perfumada.
 «¡Ay tristes de nosotras!» sin consuelo
 en lágrimas bañadas, exclamaron:
 «¡Nuestro tierno cantor marchóse al cielo!»
 Las aves en sus cánticos cesaron,
 y plegando las alas, tristemente,
 lastimeros quejidos exhalaban.
 Detuvo el Sar la rápida corriente,
 y preguntó á los sauces de la orilla
 que en el agua mojaban su alta frente:
 «¿Por qué así os abatís? ¿Qué atroz mancuella
 vuestro rostro manchó? ¿Qué pesar fiero
 vuestros pechos hirió con su cuchilla?»
 «¡Ay! déjanos llorar, y tú el primero
 llora también ¡oh río!, tú que fuiste
 de la triste cantora compañero!
 ¡Aquella hada gentil á quien oíste
 cantar de nuestra patria la belleza,
 del Sar á las orillas, ya no existe!
 ¿Quién expresar podrá con tu terneza,
 con tu alta inspiración ¡oh Rosalía!
 de esta tierra infeliz la honda tristeza?
 Al cesar de tu canto la armonía,
 lloró Galicia de congojas llena,
 vistió luctuosas tocas la poesía!
 Tú marchaste á habitar esa serena,
 región de paz, vergel de los amores,

dó no vive jamás la amarga pena.
 En el seno de Dios á tus dolores
 consuelo perdurable has encontrado;
 luz y fuego, sin sombra y sin ardores!
 Tú eres feliz... mas ¡ay! el desgraciado
 pueblo galáico, que inspiró tus trovas
 aún gime, siempre esclavo y resignado!
 Eras tú su consuelo... y se lo robas!
 ¿Quién cantará de hoy más nuestros pesares
 como tú los cantaste en *Follas Novas*?
 ¿Quién el encanto de los pátrios lares
 nos dará á conocer? ¿Quién perlas y oro
 tendrá para bordar nuestros *Cantares*?

 Suevia gentil que con el alma adoro,
 ¡rasga, rasga tu régia vestidura,
 y el tuyo sin consuelo une á mi lloro!»

II

No: no pudo morir. ¿Tan sin ventura
 ha de ser esta pobre patria mía?
 ¿No ha apurado su cáliz de amargura
 hasta las heces ya? ¿O puede impía
 sujetarnos por siempre nuestra suerte
 á perpétuo dolor, lenta agonía?
 ¿Nada ha de respetar, fiera, la muerte?
 ¿Todo — ¡triste destino! — habrá nacido
 para caer, bajo su planta, inerte?
 ¿Quién sabe si su vuelo habrá emprendido,
 el tierno ruiseñor á otras regiones,
 y volverá á la tarde al pátrio nido?
 Llena el alma de santas ilusiones
 en busca irá tal vez de selva ignota
 donde pueda ensayar nuevas canciones.
 Mas no temais que en tierra muy remota
 el dulce ruiseñor, plegue confiado
 las alas con que rauda el aire azota.
 No temais, no, que deje abandonado
 el nido donde tiene sus amores:
 ¿á cuál irá en que sea más amado?
 Cesen, pues, vuestras quejas y clamores;
 el ave volverá á entonar sus trinos,
 y á cantar nuestro sol y nuestras flores.
 Inspirarán sus cánticos divinos,
 del roble las valientes melodías,
 los agrestes rumores de los pinos.
 ¡Con qué puras, sublimes armonías
 celebrados serán por la cantora
 nuestros triunfos, pesares y alegrías!

III

Mas — ¡ay! — ¿por qué, ilusión engañadora,
 con vanas esperanzas atormenta
 al corazón que sin consuelos llora?
 Del terrible dolor la herida incruenta;
 ¿se hace menos sensible porque activo
 gratas quimeras el deseo mienta?
 ¿Conseguirá quizá hacer menos vivo
 su profundo pesar, su amargo duelo,
 llorando libertades el cautivo?
 No: ya nunca se oírán en nuestro suelo
 del ruiseñor los trinos melodiosos.
 ¡En alas de la Fé marchóse al cielo!
 ¡Ay! Que sus cantos puros, armoniosos,
 jamás logren borrar de la memoria
 los hijos de la patria cariñosos.
 Si hoy rico timbre son de nuestra gloria
 mañana ocuparán lugar preciado
 en las páginas de oro de la Historia.
 Ya que oír al cantor no nos es dado

resuenen ya por siempre sus canciones
 en el bello país que tanto ha amado!
 ¿Qué importa que la lira entre crepones
 muda esté, si sus notas peregrinas
 vivas se hallan en nuestros corazones?
 Y si á olvidar llegamos las divinas
 canciones de la musa, las oiremos
 á los valles, los bosques y colinas.
 Dulce cantora, adios! porque queremos
 honrarte cual mereces ser honrada
 un juramento ante tu tumba hacemos.
 Juramos que jamás, torpe ó menguada
 cantará nuestra lira otros amores,
 que aquellos que en tu pluma enamorada
 vida hallaron, y luces y colores!

SALVADOR CABEZA LEÓN.

No es día de duelo sino de júbilo el de la
 apoteosis. Mejor que la elegía, triste y que-
 jumbrosa, le conviene el himno de la victoria.

Desde que la musa gallega descansa para
 siempre en paz bajo las bóvedas del templo
 cristiano, á donde la condujo en triunfo el
 amor de todo un pueblo, bien podemos decir,
 pensando en nuestro país, ¡*Surrexit!* y afir-
 mar que tan extraordinario suceso está prote-

gido y consagrado por la Religión, el Arte y
 el Patriotismo.

En la unidad inquebrantable de la gloriosa
 patria hispana será de hoy más Galicia uno
 de los elementos valiosísimos de la intensa va-
 riedad, por su historia, sus tradiciones, el ca-
 rácter valeroso y prudente de nuestra raza y
 por su dulce lengua, madre de los idiomas
 armoniosos y opulentos en que escribieron
 Cervantes y Camoens, felizmente restaurada
 por la inspiración de Rosalía.

No digamos como Fóscolo: "ya no tenemos
 patria; solo nos quedan sepulcros". Por el con-
 trario, el sentimiento y la idea de la pequeña
 patria galliciana brotan como aurora esplén-
 dida del sepulcro de nuestra inmortal poetisa.
 Mas importa dirigirlo, no hacia atrás, á donde
 no podemos mirar sin petrificarnos, castigo
 impuesto por el cielo á todas las reacciones,
 sino hacia adelante, camino del ideal.

JUAN M. PAZ NÓVOA.

Coruña 27 de Mayo de 1891.

À la bona memoria de la poetisa Rosalía Castro

Al cim de Peña golosa,
 Al de Aytana y al Mongó
 Puge sovint al capvespre
 Ab l' aymia del meu cor.
 Ella, obrint les blanques ales,
 Fa un dosser pera mon front,
 Y estenent lo bras de deesa
 Vers lo Ponent lluminós,
 Fit á fit, la flamerada
 Darréra guayta del sol.
 —¿Qué veus?—me diu amorosa,
 —Veig les serres—li responch—
 Que de la terra nadiva
 Son los aspres murallons,
 Y hon de nostra dolsa llengua
 Se apaga l' últim ressó.
 —¿Y més enllá?—Veig inmensos
 Planes sens arbres ni boschs,
 Veig viles desconegudes,
 Torres altes, castells forts,
 Y una ciutat coronada,
 Hon viu un poble orgullós,
 Que no entén la nostra parla,
 Ni escolta nostres rahons.
 —¿Y més enllá?—me pregunta,
 Abrassadeta al meu coll,
 Y tots mos sentits aviva
 Donanlts forsa major.
 —¿No escoltes, oh mon poeta,
 Triste y planyivol soroll
 De ones, que en la plaja ploren,
 Del vent que les fulles mou?
 ¿No veus estrangs promontoris,

Rius, que brassos de mar son,
 Y montanyes sempre verdes
 Baix un cel sempre boyrós?
 ¿No veus en elles un poble
 Sufrit y trevallador,
 Ab lo cap ple de rondalles
 Y l' ánima de tristor?
 Diu la Musa llesmosina,
 Y entre 'l rojench respandor
 Se dibuixa de la terra
 Galaica l' estens contorn.
 Veig á lo lluny apareixer,
 Com fantástica visió,
 Esglesietes bisantines,
 Poblets escampats entorn;
 Vaques que muny la Pastora;
 Baixells que surten del port;
 Mares, que los ulls eixuguen
 Contemplantlos; segadors,
 Que á casa tornen; fadrines
 Y fadrins ballant al só
 De la gayta; y una fada,
 De aspecte pensiu y dols,
 Que volguda y respectada
 Y benehida per tots,
 Pels camps, com Ofelia, pasa,
 Cantant y desfullant flors.
 Les flors que cull y desfulla
 Floretes boscanes son;
 Da rossada que les banya,
 Rossada pareix de plors.
 Les canturries que ella canta
 Més son gemechs que cansons,

Totes plenes de anyorances,
 Totes plenes de recorts.
 Embelesat jo la mire
 Y els ulls torne als meus amors:
 ¿Qué belleses tant distintes,
 Y quant se semblen les dos!
 La una té los cabells negres,
 Los quarts plens de llum y foch:
 Dels alarbs la sang ardenta
 Corre encara per son cos.
 L'altra, de céltica rassa,
 Té els ulls blaus y el cabell d' or;
 Som ni adora la mirada;
 Lo mig-riure carinyós.
 Y entre tantes diferencies,
 Sa transparenta pertot
 Que son dos bones germanes
 Ab un ánima y un cor.
 La una, ab fraternal volensa,
 Asentada en mos genolls,
 Les castes mans me abandona,
 Posant son llavi en mon front.
 L'altra, entre boyres y núbols,
 Com llunyana aparició,
 Pasa capficada y trista,
 Cantant y desfullant flors.
 Tanca la nit, tot se borra,
 Y en la espantable for cor
 Divise encara su image
 En este ó en l'altre mon,
 Resplandent com una estrela,
 Flayrosa com una flor.

TEODOR LLORENTE

TRADUCCIÓN AL GALLEGO

A LA MEMORIA
DE
NA ROSALÍA CASTRO
de Murguia

Ella passá pel mon
Com tortra viuda,
Cantant cansons de amor;
¡Mes ay, quan tristas!

Que l' amor que cantava
No era 'l de nina
Que viu lluny del ayment
Anyoradissa.

Amor era de patria,
Patria escarnida,
Com de la patria gran
Si no fos filla.

A tal patria li escauen
Soh cansons tristas;
Tristas per só las canta
Na Rosalía.

Per só cada cansó
Del cor li eixía,
Brollant per cada vers
Llágrimas vivas.

Llágrimas que pel geni
¡Ay! recullidas,
Per escriure 'ls servianli
De amarga tinta.

Mes ¿com no ser aixis,
Si'ella sabía
Que qui ab ella plorava
Era Galicia?

Galicia pelr qui ella,
Sa dolsa aymía,
Sa vida hauría dada
Per redimirla.

Galicia pels quals fills,
Ella sa filla,
Tot son cor tela á tela
Donat hauría.

Temps fa ja que no plora
Na Rosalía.
De tant plorar que fega
Restá marchida.

Mes, á Deu gloria dada
Per sempre sía.
Las qu' ella un jorn plorava
Llágrimas tristas,

Si á ella mort, donaren
Vida á Galicia;
¡Galicia ahí tan morta
Y avuy tan viva!

Be fa donch en teixirli
Llors á sa filla...
¡Son tant brillants las qu' ella
Li teixí en vida!

JOAQUIN RUBIÓ Y ORS.

Barcelona 13 de May de 1891.

A MEMORIA
DE
ROSALÍA CASTRO
de Murguia

Pasóu po-l-o mundo
cal viuda ruliña,
cantando d' amores,
¡qué tristes cantigas!

Non eran amores
de probe neniña
que lonxe do' nóivo
salouca é suspira.

Amor fói de pátre
de pátre escarnida
cal si d' a outra pátre
non fose unha filla.

A un póvo así compren
só tristes cantigas;
¡así son tan tristes
as de Rosalía!

Así suas canciós
do peito safan
en bágoas bañadas,
de bágoas henchidas.

Bágoas que por ela
lógo recollidas,
pra esquirbir suas coitas
inda lle servían.

¿Cómo non, si ela
d' abondo sabía,
qu' o qu' ela choraba,
chorabá-o Galicia?

Galicia por quén
á sangue daría,
si á probe con ela
poidés ' redimila.

Galicia á quén tanto
tanto ela quería,
que déra ós gallegos,
gustosa á sua vida.

Xa fai que non chora
á probe ruliña
¡choróu tantas bágoas
que ficóu marchita!

¡Mais gloria á Dios demos!
ó pranto qu' un día,
á reo, sin trégoas,
choróu Rosalía,

Si á ela matóu-na
dóu vida á Galicia,
¡Galicia onte morta
pro hoxe tan viva!

Bén fai en coroas
tecerlle á sua filla...
¡Brilan tanto ás qu' ela
tecéunos en vida!

TRAD. POR S. CABEZA.

CANTA Y NO LLORES

No llores, poeta galiciano, la pérdida del más canoro ruseñor de los frondosos bosques célticos. Ella cumplió valientemente su misión en la tierra, y su inmortal recuerdo anima la idea salvadora, encarnada en el alma de la dulce poetisa al cabo comprendida y admirada. Canta, poeta, canta los alegres albores de la regeneración de la patria y á sus héroes y mártires; que las mayores y más legítimas glorias son las póstumas; y los sublimes pensamientos y las eternas verdades, de ultratumba.

No te lamentes, bardo gallego, de la constante emigración de tus hermanos á distantes países, porque van en busca de libertad de que carecen, y á formar numerosas secuelas de la patria, con centros saturados del más ferviente patriotismo y de vivificante atmósfera de libertad, unión y trabajo, que produce verdaderos milagros. Canta, poeta, canta á esta risueña y consoladora esperanza de la madre patria gallega, oprimida por las férreas cadenas del egoísta caciquismo, que abate los espíritus más fuertes y honrados, que se esconden para ocultar su vergüenza y pierden los ánimos para protestar de que su patria sea víctima de miserable política y feudo de una docena de individuos tan faltos de seso, de pudor y de virtudes cívicas, como hinchados de ambición, de cinismo y de osadía.

No llores, poeta galaico, antiguos desamores, ni aún agravios inferidos á tu patria por algunos de sus hijos de valía; que hoy vuelven arrepentidos al seno de la madre cariñosa y la prometen días de gloria y de ventura. Pero truenas, poeta, truenas; canta con trompa ruda, franca y poderosa,—cuyo estridente sonido se quiebre en los más altos picos de las abruptas montañas y llueva hasta sobre los más estrechos y recónditos valles gallegos—lo que llegaría á ser un pueblo dotado de unión y patriotismo y de virilidad y energía para demandar lo que se le debe en justicia y castigar con mano dura é inclemente á los malvados y far-santes que le envilecen y aniquilan.

A. M. S.

La Coruña 30 de Mayo de 1891.



Á ROSALÍA CASTRO

Branca pombiña inocente
 que non tiveche mais fel
 que a qu' o mundo e mais os homes
 déronche 'á forza á beber;
 anduriña viaxeira
 qu' unha vez mais outra vez
 retornache pr' o teu niño
 sin poderte esquecer dél,
 nin de viva nin de morta
 que n' él viñeche á morrer;
 agarimosa ruliña
 a d' o xeitoso xemer
 qu' en cada layo pousabas
 unha pingota de mel,
 n' esa mansión onde vives
 que pátreas d' os xenios é,
 n' a que atopache-la calma
 qu' aquí non pudeche tér,
 recibirás, miña xoya,
 anque indina de tí é
 a probe frol qu' o poeta
 vén os teus pes á ofercer.
 ¡Rosalía, Rosalía,
 branca pombiña sin fel:
 si vivir é unha fortuna
 outra fortuna é morrer!

J. BARCIA CABALLERO

30 de Mayo 91.

* * *

Xa lles tece coroas 'ós seus fillos,
 Xa sabe, como nai, ser nai amante,
 Xa non deix' os seus mortos insepultos
 N-o campo de combate,
 Relampadol-os os ollos e cubertas
 As túnecas de sangue...
 Xa ten, com' Artemisa pra Mausolo,
 Pr' os teus hósos, muller, mármol que darlles.
 Xa temos *patria* nos, tí nol-a deche;
 ¡Tí, qu' estes ermos en xardís trocachel!...

Reiseñor inmortal d' as *Follas Novas*,
 Resocita pra vel-o teu milagre:
 ¡¡Un pobo de rudillas
 Diant' a autora d' un libro de.... CANTARES!!

ALBERTO GARCÍA FERREIRO



Á ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA

Cando a tua gloria tanto eiquí roxe,
 Eu a do ceo pra tí pedín,
 Se xa aló enriba te sentas hoxe,
 Non che s' esquezas falar de min.

ANTONIO GARCÍA V. QUEIPO



Á ROSALÍA

I

D' o mar pol-a orela
 Mireina pasar,
 N-a frente unha estrela,
 N-o bico un cantar.
 E vin-a tan sola
 N-a noite sin fin,
 Qu' inda recei pol-a probe d' a tola
 Eu, que non teño quen rece por min!

II

A Musa d' os pobos
 Que vin pasar eu,
 Comesta d' os lobos,
 Comesta morreu...
 Os hósos son d' ela
 Que vades gardar.
 ¡Ai, d' os que levan n-a frente unha estrela!
 ¡Ai, d' os que levan n-o bico un cantar!

M. CURROS ENRIQUEZ



'A BOA MEMORIA

DE DOÑA ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA

Desde qu' o pé d' os olivos
 d' Adina enterrar che vin
 eu non sey por que me lembro
 d' a miña patria infelis....
 Tí n' a coba, ela esquencida
 de todos, ¡triste de min!
 ¡cantádoche os teus cantares
 choro por ela..... e por tí!....

ALFREDO BRAÑAS



¡SURREXIT.....!

SONETO

Rachade o lóito en que s' envolve a lira
 Poetas d' a Rexión, bardos gallegos,
 Alzade a voce en sacrosantos pregos
 Qu' o esprito, grata emanación respira.
 O riso que d' os beizos xa fuxira
 Torne anemar o rostro sin renegos,
 E 'os ollos que d' o pranto estaban cegos
 Os legre apoteóse qu' ademira...

A pomba non morreu, non, que repousa
 Dimpois de sospirar por *seus airiños*
 Co-arrulos de croel melanconía;
 E descubrindo d' o seu niño a lousa
 D'a terra 'a Groria voóu antr' os anxiños
 ¡Que soilo alí ten praza Rosalía...!

GALO SALINAS E RODRÍGUEZ.

Pontedeume.

ROSALÍA

¿E preguntas quén foil Foi o verbo
d' a Musa gallega:
axuntando, cal mestre abelliña,
d' a humana palabra n-as móviles celdas,
os afeutos mais puros d' a alma
e o néutar devino d' as frores d' a idea,
fixo trebos de mel virxiliana
no-meigo cortizo d' a fala d' a terra.

M. NÚÑEZ GONZÁLEZ



Á ROSALÍA CASTRO

N' A TRASLACIÓN DAS SUAS CINZAS 'Ó MAUSOLEO
DE SANTO DOMINGO

Mal pode un triste e misero xilgueiro
cantar 'ó reiseñor d' os campos d' Iria;
¡Disculpe soilo seus ingratos chfos
ó grande amor qu' o reixeñor lle inspiral!

O niño d' Iria xa quedou valdeiro,
¡Cinzas preciosas d' cantora excelsa
xa tendes para sempre un currunchiño
baixo as sagradas bóvedas d' a eirexal!

Xusto é que durmía n' este antigo pobo
y 'ó centro veña d' esta terra amada
o xenio que xa en vida como en morte
viveu no corazón sempre d' a patria.

MAXIMO LEYES POSSE.



Á ROSALÍA

El destino del genio es siempre triste;
tal de tu vida fué también la suerte;
la corona inmortal que mereciste
te la ciñó la mano de la muerte.

Pero por tí, sobre tu alta pira,
ya convertida en trono de victoria,
al pueblo que te llora y que te admira
su ósculo de amor le dió la Gloria.

ISIDORO CASULLERAS.

LA TIERRA Y SU CANTORA

No es fácil encontrar, en toda la redondez
del globo, país en quien se junten con tan ad-
mirable harmonía, las bellezas naturales, co-

mo en la tierra gallega. Sus rías son alegres,
melancólicos sus bosques y pinares, deliciosas
sus vegas, triste su cielo, y tristes y misteriosas
las aguas de sus ríos, grandiosas sus monta-
ñas, y hay la nota sublime en sus bravías cos-
tas; en el todo resulta cierta cosa profunda, y
llena de misterios, algo que parece como fuen-
te inagotable de vida y de belleza. Pues bien;
otro tanto se advierte en la prodigiosa labor
poética de Rosalía Castro; es Galicia que vive
y alienta en el alma de una mujer, triste y de
ánimo placentero, sublime y grandiosa en sus
cantos, que arrulla como la tórtola, canta como
el ruiseñor, brama como las olas, gime como
los pinos, llora y sufre como el alma gallega,
que no tiene igual, porque el alma gallega es
el reflejo fidelísimo de la tierra, que vive en
el corazón de sus hijos, y está sintetizada en
tres libros que son otros tantos tesoros de
ternura y de alma: *Los Cantares Gallegos*,
Follas Novas y *A Orillas del Sar*. Cuando
se hable de los grandes tesoros de la poesía
universal, andarán juntos los nombres de Ho-
mero y de Virgilio, Dante y Milton, Camoens
y Goethe, y entre esos, aparecerá, para vivir
siempre, el de Rosalía Castro; ¿por ventura,
esas composiciones cortas, pero profundas, y
enlazadas por el hilo misterioso de una unidad
viva y no intentada, pero real, no son la epi-
peya de esta hermosa tierra, triste, y como
triste bella y sublime?

EMILIO A. VILLELGA RODRÍGUEZ.

Castro, el tribuno te llamó en un día;

Radiante estrella cuya luz hermosa
Ostenta sus fulgores de oro y rosa
Sobre el cielo gallego, Rosalía.
V tu patria cantando y patria mía,
Las glorias de Galicia bondadosa
Inscribiste en su frente, radiosa
Al par que Lamas, Curros y Murguía.

Caíste por la ley de cruel destino
Al hombre impuesta; mas tu nombre santo
Siempre vive inmortal como es el alma.
Hú mostraste al gallego el buen camino
Revelado en tus versos, y él en tanto
Orna tu sien con la celeste palma.

J. M. RIGUERA MONTERO.



Lisboa 2 de Junho 1891,

Emo. Sr. D. Salvador Cabeza León

Só hoje recebo a sua carta de 28 de maio que me enviam de Coimbra, e sinto por isso nao poder contribuir para á apothese de Rosalía Castro, á admiravel poetisa gallega. E teria tido summa honra em o facer, porque portugueses e gallegos somos um e o mesmo povo na lingua e no sangue. A sua carta era dirigida para Coimbra que os diplomas da Edade media dao ainda como situada *in finibus Galliciae*. Desde o Finisterra pelo menos até ao Mondego, o povo é absolutamente o mesmo, e se nao tivesse sido o facto da scizao politica pelo Minho, a lingua seria absolutamente identica. O portuguez nao é outra cousa senao o gallegiano que tomou caracteres proprios com a cultura principalmente quinhentista. Antes, as duas fallas nao se distinguem. Tenho aquí, sobre esta mesa, as *Cantigas de Santa Maria* de Alfonso o Sabio, na magnifica edicao da Real Academia española, e, collacionando esse monumento com os cancioneiros e chronicas coevas de Portugal, ve-se a identidade da linguagem.

Portugal, porem, tornou-se independente e progrediu aparte, emquanto á Galliza como provincia da monarchia hespanhola ficava com a sua linguagem adstrita ás condicoes de um dialecto pela primasia dada ao castelhano.

Essa independencia portugueza, ninguem o ignora, largos tempos, porem, aspirou á ser a autonomia de todo o oeste e noroeste da peninsula; e ainda hoje, no entrelaçamento das familias é propriedades dos dois lados do Minho vemos os restos de una historia antiga. As primeiras epochas da historia portugueza tem como idea constante a uniao gallega ou portugueza contra Castella. No seculo XIV quando foi á crise que implantou aqui á dinastia de Avis, volta a resuscitar esse pensamento; e ainda nos episodios da guerra da independencia, no meiado do seculo XVII, o pensamento do nosso conde de Castello Melhor era unificar a Galliza.

As empresas navaes que tao grande fizeram Lisboa, preparam-se no Porto e a semente da força maritima do norte portuguez ha de ir encontrar-se nos armamentos do bispo de Compostella Gelmires durante o periodo da reconquista.

Gallegos somos pois, qualquer que seja o

aspecto por onde nos observemos quando olhamos para as nosas origens historicas. E para se ver como o povo conserva ó deposito d' esta verdade nao me leve á mal contar-lhe uma anecdota. Ha annos, residindo eu na Mancha, regio onde se confundem os estremes e os andaluzes limitrophes, succedia ter sob-as minhas ordens mineiros gallegos e mineiros beiroes portuguezes. Pois a gente da terra denominava-os a ambos gallegos—gallegos de España e gallegos de Portugal.

Ja V. E. ve, portanto, como eu folgaria em me associar a celebração merecidissima que a sua sociedade tem a peito effectuar. O nome da autora dos *Cantares gallegos*, esse livro em que vibrantemente pulsa a alma nacional, acode a idea de quantos respiram os *Ayres de miña terra* do seu patricio Curros Henriques.

Ja expuz a V. E. o motivo que me impede; mas se entender que esta carta pode ter logar na sua publicação, claro está que V. E., como dono d' ella, lhe dará o destino que quizer.

Permita V. E. que me assigne com a mais subida consideração.

De V. E. Mto. respeitador e obrdo.

OLIVEIRA MARTINS

EL MAUSOLEO

DE ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA (1)

No cabe dudarlo: la era de las rehabilitaciones inicióse radiante y pletórica de halagadoras promesas para lo porvenir de la patria gallega. Aquél platonismo en que encerrábamos nuestra admiración por los hijos beneméritos que con las primicias de su ingenio enaltecieron y honraron á su país, trocóse en la admiración y el culto que trádúcen las obras perdurables.

Pocas son ya las ciudades gallegas que no muestran en sus ámbitos, con ese noble orgullo que los hechos generosos justifican, el monumento ó la estatua erigido en honor de alguno de sus hijos más ilustres. Orense envanécese con haber honrado la memoria del sabio Feijóo; Vigo y Santiago con haber pagado la deuda de gratitud que había contraído Galicia con aquél que luchó valerosamente por el honor de la patria en las aguas del Callao; Vivero solventó la suya con el notable estadista é insigne poeta Nicomedes Pastor Díaz; La Coruña mostró también su agradecimiento á su bienhechor el ilustre patricio D. Eusebio Da Guarda, y presto otras ciudades pedirán al arte su inspiración para patentizar su

(1) Llamámosle así—y no *arco mural* como álguien, con indiscutible error, hubo de calificarlo—ajustándonos al buen sentido y á la definición que de la voz *mausoleo* aparece en todas las obras y diccionarios técnicos.

Mr. J. Adeline en su *Vocabulario de términos de arte* lo define así—*Mausoleo*—Tumba, monumento funerario.

amor á otros varones no menos acreedores á la pública estimación y al obsequio imperecedero.

A este despertar glorioso del espíritu regional faltábale, empero, una consagración solemne; para que la meritísima obra reivindicadora se completara, era preciso que Galicia se apresurase á rendir el homenaje de su cariño á una de sus glorias más legítimas, á la eximia Rosalía Castro de Murguía, á la santa mujer que ha logrado como ninguno de los bardos de esta tierra paradisíaca, cantar todas nuestras alegrías, todos nuestros dolores, sentir y expresar con la magia de las bellezas de su rima, la típica manera de ser, la personalidad característica del pueblo gallego.

Era preciso que la que ha sido verbo de la literatura regional, la que con el poder de su genio añadió raudales de luz al alborear de nuestro renacimiento literario, tuviese, en la tierra que tanto amó, un monumento que perpetuase su nombre, y que, á la vez que sirviese de sagrado depósito para sus mortales restos, hiciese ver á los extraños y á las generaciones que nos sucedan, que no hemos sido ingratos con aquella que nos legó, como herencia de su inspiración, los libros inmortales, *Cantares gallegos*, *Follas Novas* y *A orillas del Sar*.

Como todas las nobles ideas, la del monumento nació como por misteriosa generación espontánea: no bien esbozada traspuso con celeridad pasmosa el mar que nos separa de nuestras posesiones ultramarinas, y aquellos hermanos nuestros que lejos de la pequeña patria y bajo el espléndido sol de Cuba sienten más ferviente y vivo el amor á Galicia, acogieronla con aquella cariñosa solicitud y aquel entusiasmo con que amparan y fomentan todo cuanto tienda á poner más alto el prestigio de la tierra natal. Muy pronto los recursos necesarios para llevar á un término feliz el proyecto de un mausoleo, —reunidos en su mayor parte por la Colonia gallega de aquella antilla— pasaron á poder del que por aquel entonces era director de la Sociedad Económica de Amigos del País, Excmo. Sr. D. Joaquín Díaz de Rábago, y del viudo de la llorada muerta, el ilustre historiador y cronista de Galicia, D. Manuel Murguía; recibiendo á la vez la honrosa misión de hacer práctico tan loable pensamiento.

Para lograrlo aceptóse por unanimidad el modelo de mausoleo presentado por D. Jesús Landeira; y el acierto con que este inteligente artista compostelano consiguió dar cima á su obra, hartamente lo pregona la incesante peregrinación que de todas las clases sociales acude estos días á admirarla en la capilla de Nuestra Señora de la Visitación de la hermosa iglesia de Santo Domingo, en que se halla emplazada.

Para que nuestros lectores vislumbren siquiera la importancia y hermosura del trabajo del Sr. Landeira, haremos una descripción tan exacta cuanto nos sea posible, ya que no la avaloren otras cualidades.

El estilo arquitectónico elegido, con plausible acierto por nuestro convecino, para su obra, ha sido el del Renacimiento, pues ninguno mejor que el que floreció al asomar la décima sexta centuria presta ocasión al artista para lucir sus facultades creadoras; ninguno como el que importó en España Enrique de Egas y que adoptó para obras tan notables como el colegio de Santa Cruz de Valladolid y nuestro Hospital Real, permite más libertad á la fantasía para simbolizar y dar forma plástica á un pensamiento. Veamos como logró desarrollar el suyo nuestro inteligente artista.

Dentro de un sencillo y airoso arco de medio punto abierto en el muro, y sin más ornamentación que un bocel en el arranque de la cimbra, y en las enjutas dos medallones que contienen, en alto y vigoroso relieve, un trovador y una dama de la época á que se ajusta la obra,

admírase una hermosísima arca cineraria, cuya elegante traza recuerda, en sus líneas generales, la forma de una pirámide truncada de base superior. Dos bellísimas sirenas soberbiamente labradas constituyen su orna o en los ángulos anteriores, y sostienen, á guisa de cariátides, con la cabeza y las alas desplegadas, el severo cornisamento que corona á tan notable lucillo, mientras que con sus garras hacen presa en el zócalo ornado de billetes sobre que descansa. Dos ramas, una de laurel y otra de encina hacen relieve en el centro del frontal, y en el campo que encierran al unirse los tallos formando corona, vese un ramo de violetas y pensamientos agrupadas con naturalidad y sujetas con un lazo, de entre las que surge una cruz de brazos rematados en una concha ó venera, y que tiene yuxtapuesta, de menor tamaño, otra cruz enconienda de Santiago que ostenta en su centro, á manera de clavo, una estrella de cinco radios. Las sirenas, amén de las garras, descompónense en un caprichoso follaje que invade el campo del frontal por debajo de las dos ramas que forman la corona. Un caracol y un grillo, símbolos de la destrucción, ascienden hácia el ramo cuyas flores simbolizan la modestia de nuestra gran poetisa, y hacia las cruces alegóricas de la pureza de su inquebrantable fe, y de la ciudad en que abrió los ojos á la luz.

En el cornisamento y rompiendo la monotonía de la línea de las molduras que lo forman, está abierta una serie de caprichosísimas conchas.

Tan elegante urna cineraria es de magnífico mármol negro de Bélgica, de gran dureza y fragilidad, que si hace lenta y difícil la factura, aquilata, en cambio, la esmerada ejecución con que están esculpidos los varios motivos ornamentales que decoran esta parte de la obra, la más importante y de más empeño, sin duda alguna, de las diversas de que se compone el mausoleo. El atrevimiento y la limpieza con que están talladas al aire las hojas del laurel y del roble, y la morbidez y suavidad de la línea en los bustos de las sirenas,—cuya hermosa traza traénos á la memoria las creaciones del arte helénico,— permiten calificar, á tan preciosa arca, de verdadera joya de arte, sin temor de incurrir en el pecado de la hiperbole. Hay en ella tal nimiedad y franqueza en sus detalles que mejor que cincelada en el mármol parece labor de los palillos ejecutada en blanda y dócil arcilla.

En el tablero que cierra el vano del arco, léese en caracteres rojos abiertos con rigor epigráfico, la siguiente inscripción:

D. O. M.
 PRA ETERNA MEMORIA
 GALICIA
 FIXO FACER POR SVSCRICIÓN NACIONAL
 ESTE MOIMENTO
 ONDE DESCANSA NA PAZ DO SEÑOR
 A QUE FOI GRÓRIA DA SVA PATRIA
 SEÑORA DOÑA ROSALÍA CASTRO DE MVRGVÍA
 FINOV EN IRIA NO 15 DE JVLIO
 DO ANO DE 1885.
 DOU COMENZO A SVSCRICIÓN
 A COLONIA GALLEGA EN CVBA.
 PO-LOS COIDADOS DA SOCIEDADE ECONÓMIGA
 DE SANTIAGO
 DOVSELLE CIMA.

*Jesús Landeira fecit Compostel'ie
 anno 1891.*

Dos esbeltas y bien proporcionadas pilastras flanquean el arco y la urna descritos, y se elevan sobre un pedestal que ostenta en su frente una cartela, en la que se habrán de grabar la fecha del nacimiento y de la muerte de la

que duerme eterno sueño al abrigo de este mausoleo. En la mitad, próximamente, de la altura de las pilastras, destácanse con gran resalto, elegantes ménsulas y doseletes, de muy gracioso corte, que sostienen y cobijan á dos pequeñas estatuas. Los doseletes, cuyo borde lo forma un arco angrelado, tienen abierta una concha en su intradós, sostenida por delgadas columnitas adosadas á las aristas de la pilastra, y al exterior exórnalos el gallón, terminando en un vaso rematado á su vez por una caprichosa macolla. Las ménsulas están formadas por una artística agrupación de hojas, tan delicada y pacientemente talladas que el aire circula por entre ellas con libertad, como si extendidas antes, se hubiesen plegado á capricho para prestar aquel servicio. Estas ménsulas soportan dos estatuas de mujer: alegórica de la poesía, la de la izquierda, muestra en sus manos una palma y una lira; la de la derecha, representando la literatura, sostiene un libro abierto y una rama de laurel. Ambas tienen excelente traza, siendo muy recomendables por el buen plegado de los paños, exento de convencionalismo, y por la expresión de tristeza que el cincel del artista dejó impresa en sus rostros.

Coronan las pilastras dos fantásticos y delicados capiteles que recuerdan el corintio de los órdenes clásicos: hojas de acanto en su parte inferior, y hacia el lugar que en aquellos ocupan las volutas, aparecen muy bien esculpidas, dos cabezas que reflejan con bastante exactitud la envidia y que sostienen una rama de laurel coronando una lira.

Si enamora y embelesa el ánimo la contemplación de las miembros descritos, no es menos agradable la impresión que despierta el examen del entablamento que las pilastras sostienen. Formando contraste con la sencillez y severidad de la denticulada cornisa y del arquitrabe, destácase un soberbio friso, tallado en medio relieve, con tal riqueza y buen gusto en los arreos que lo decoran, que él solo bastaría para que el artista ganase las simpatías y el aplauso de las personas entendidas en estos achaques. He aquí su motivo ornamental: dos geniecillos sostienen en sus manos, en el centro del friso, una corona de laurel colocada sobre una lira, cuyas cuerdas rotas y entrelazadas con una yedra, dejan ver el libro abierto de *Follas Novas*. De un caprichoso follaje surgen dos sirenas portadoras de la fama que pregonan con sus simbólicas trompetas, y que también anuncian dos aves mensajeras. Otras dos aves fantásticas salen también del follaje y sostienen empeñada lucha para evitar que la muerte, simbolizada por dos medio esqueletos, armados de guadaña, corte el hilo de la vida de las sirenas que cantan los méritos y virtudes del genio.

Como se vé esta composición resulta una excelente macabra; notable por la sobriedad con que ha sido compuesta, y de muy buen efecto por la brillantez y el atrevimiento de la ejecución, y por el dejo filosófico que se advierte en el pensamiento que con tanta fortuna ha desarrollado nuestro inteligente artista.

En la parte del friso que corresponde encima de los capiteles que lo sostienen, hay dos buhos pasmados, y sobre los extremos del entablamento descansan dos elegantes vasos funerarios.

Pone digno remate al mausoleo un frontón partido. Sencillo á la par que elegante, solo interrumpe la corrección de sus molduras un denticulado, y entre sus cornisas laterales se eleva una acrótera ó pedestal sosteniendo un pebetero con llamas, cuyo vaso exorna una hermosísima guirnalda formada por la rosa, el lirio y la adormidera, que se extiende también por las rapantes del frontón. Dicha guirnalda es un afortunado alarde de verdad y de belleza que debido á la altura á que se halla quizás no se goce y aprecie como en justicia es acreedora.

Toda la obra es del mejor mármol de Carrara, á ex-

cepción del empleado en la urna que, como queda dicho, es negro y procede de canteras belgas. Mide de altura, desde el zócalo hasta las llamas del pebetero, cinco metros sesenta y cinco centímetros por tres y treinta de ancho.

En breve serán colocados junto á la acrótera que sostiene á aquél los escudos de la ilustre progenie de los Castros y Murguías.

El conjunto es de bellísimas y muy bien calculadas proporciones, que con la soltura y gallardía de sus miembros y la delicadeza y esmerada ejecución del ornato, aún en sus más pequeños detalles, hacen de este mausoleo una riquísima muestra de la arquitectura del gusto renaciente, ó de la restauración clásica, como algunos llaman al arte que adquirió vigoroso desarrollo en la ciudad eterna, bajo el amparo y protección del gran León X y de su digno antecesor el segundo de los Julios.

Es una obra que da honra y prez al arte en Galicia y que habrá de otorgar á Landeira envidiable renombre, como justo premio al que, guiado por su amor al país natal, no logró el provecho que merecía por su excelente trabajo, que representa, según la opinión de peritísimas autoridades, cuadruple valor de la cantidad que se destinó para darle cima.

¡Quiera el cielo que este monumento erigido por la patria, á la vez que ocasión para pedir al Altísimo descanso eterno en la mansión de los justos para nuestra insigne muerta, sea estímulo provechoso para hacer fervientes votos á fin de que, en breve plazo, luzca en la tierra del gran Gelmírez, el sol de las prosperidades!

José TARRÍO GARCÍA.

Mayo, 1891.

LA TRASLACIÓN DE LOS RESTOS

DE ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA

El hecho más elocuente, la demostración más palmaria de que los que habitan el Noroeste de España poseen como los de ninguna otra región, riquísimo caudal de energías y afectos que, para manifestarse, solo han menester de que suene el *surge* de nuestra bandera, tiénela los excépticos, aquellos que juzgan de los alientos de los demás por la propia pequeñez, en el imponente festival, que ha tenido lugar con motivo de la traslación de los preciados restos del primero de nuestros genios poéticos, de la nunca bien llorada Rosalía Castro de Murguía, desde el cementerio de Iria Flavia al mausoleo que Galicia le erigió en la hermosa iglesia de Santo Domingo de Santiago. Ni ha tenido igual, ni volverá tan presto á repetirse una manifestación de cariño tan espontánea, tan solemne y tan grandiosa como la que presencié la vieja Compostela los días 25 y 26 del presente Mayo.

Aunque la prensa diaria local, cumpliendo como buena y reflejando el común sentir de este nobilísimo é hidalgo pueblo, siempre propicio á amparar toda idea grande y levantada, ha hecho ya minuciosa relación de tan insólita manifestación de duelo y cariño, vamos á reseñarla nosotros para satisfacer los naturales deseos de nuestros abonados y para que los varios relatos compongan á su hora una página más en la historia de las grandes solemnidades populares.

EN PADRÓN

En el tren de la mañana del 25 de Mayo partió para aquel punto nuestro compañero de redacción don José

Tarrío García, llevando, en unión de los señores don Manuel Núñez, don Carmelo Castiñeiras y don Juan Pereiro el penoso encargo de presenciarse la exhumación de los venerandos restos de nuestra gran poetisa.

Acompañados dichos señores del discreto y atento alcalde de aquella villa, don Marcelino Varela, encamináronse á Iria, y previa la presentación al ilustrado párroco de la antigua Colegiata, don Jose Caamaño, de la autorización eclesiástica, se constituyeron en el cementerio. Señalado por ambos señores el lugar en que había sido inhumada, desempeñó su oficio el sepulturero, y poco después devolvía la tierra el preciado tesoro que seis años antes había recibido!

Trasladado el intacto ataúd al lugar que en aquella necrópolis está destinado á depósito de los que han sido, se abrió su tapa, y en medio del respetuoso silencio que imponen las tumbas y de la natural sorpresa de cuantos presenciaban tan triste tarea, mostróse á nuestra vista el cuerpo de la llorada cantora de aquellos campos y de aquella iglesia, sin que las leyes que rigen las transformaciones orgánicas, hubiesen impreso en él la huella de una destrucción completa. Apesar del largo lustro trascurido, aún la muerte no había logrado borrar los trazos de la forma; intactas las ropas, conservábanse frescas aún aquellas flores que seis años antes habían rociado lágrimas filiales, al depositarlas sobre el yerto cadáver las manos inocentes de cuatro pequeñuelos que así daban el adiós postrero á la que había sido carne de su carne y manantial inagotable de amor y de ternura!

Un responso rezado con voz conmovida por el párroco y contestado por los testigos de aquella patética escena rompió el silencio de aquel sagrado recinto, y momentos después una fuerte tapa de zinc cerraba herméticamente el nuevo ataúd que había de guardar para siempre los helados despojos del más inspirado de nuestros vates regionales!

A las cuatro de la tarde reunióse el clero de aquellos pintorescos contornos; presidiólo el cura; el alcalde señor Varela colocó sobre el féretro una corona que el pueblo de Padrón dedicó á su finada cantora; doblaron á muerto las campanas de la histórica sede iriense; rezóse un responso y, formado por numeroso concurso, púsose en marcha el fúnebre cortejo, que solemne y lentamente se fué alejando de aquel poético cementerio

*ç' os seus olivos escuros
de vella recordazón.*

Jamás se borrará de la memoria del que estas líneas escribe el recuerdo de aquel triste séquito, á cuyo paso, los que viven en íntimo consorcio con la tierra de aquellas vegas incomparables, descubríanse con respeto y engrosando sus filas y echando al hombro la azada, entreveraban la ferviente oración, con el sencillo é ingenuo recuerdo de las virtudes de aquella que tantas veces había entablado con ellos amable y cariñosa plática, en el atrio de la iglesia ó en las frescas umbrías de la Arretén....

Después de varios descansos, durante los cuales, las voces graves del clero y las agudas de tiple de los niños de coro de la Colegiata, entonaron resposos, hizo alto el cortejo en la estación de Padrón, depositando el féretro en un coche *ad hoc*, galantemente dispuesto por la empresa ferroviaria.

Poco después partía el tren con tan preciosa carga, que velaban, el virtuoso párroco de Padrón, señor don Antonio Calvo Troiteiro, y la comisión que había ido en su busca.

Cuando la locomotora caminaba á pasos de titán por aquellos lugares, no muy distantes de la vacía huesa del cementerio de Adina, antojábasenos que la gloriosa muerta, al abandonar aquellas soledades que tan gratas le habían sido, dábales la eterna despedida

desde el fondo de su ataúd con aquellos versos inmortales:

*¡Padrón!.. ¡Padrón!
Santa María... Lestrove
¡Adios! ¡Adios!*

J. T.

EN SANTIAGO

A las cinco y media de la tarde era imposible el tránsito por el andén de la estación de Cornes. Invasión por completo por las Autoridades, Comisiones y por un numeroso público, ávido de presenciarse la llegada del tren que conducía los restos de la inmortal cantora, ofrecía un aspecto imponente. A las seis menos cinco minutos un prolongado silbido nos anunció la llegada del convoy, y puso en silencio á aquella inmensa multitud.... Poco después, era depositado el féretro en tierra, descubríanse todas las cabezas y los graves acentos del canto llano elevábanse al cielo, implorando la misericordia de Dios, para la que con acentos tan sentidos supo implorarla *N' a Catredal, 'os pés d' a Virxe d' a Soledade*.... Santiago recibía los despojos de su hija predilecta, con una oración; y antes de tributarle ningún otro honor, pedía para el espíritu, un día á él unido, el eterno descanso, la luz perpétua.

Organizado el cortejo, púsose en marcha por el siguiente orden: Precedían á toda la fúnebre comitiva dos largas filas de niños del Hospicio con vela; seguía luego el *Orfeón Valverde* con su estandarte; y después el carro mortuorio donde iba la caja que encerraba los restos mortales de la autora de *Follas Novas*. Las cintas del ataúd eran llevadas por los Sres. D. Daniel Rey, en representación del Excmo. Ayuntamiento de Santiago; don Antonio Díaz de Rábago, por los gallegos residentes en Cuba; D. Salvador Cabeza León, por la Sociedad Económica de esta ciudad y representando también *La España Regional* de Barcelona; D. Alfredo Brañas y don Máximo Leyes Posse, por las Juntas regionalistas de fuera de Santiago; D. Jesús Barreiro, por la de esta ciudad; D. Juan Barcia Caballero, por los escritores de Galicia; y D. Adolfo Mosquera, en nombre del Cuerpo escolar compostelano.

Inmediatamente detrás del carro mortuorio marchaba el clero con la cruz, presidido por el distinguido cura párroco de Santa María del Camino Sr. Ituarte, y la orquesta que, organizada por nuestro buen amigo el entusiasta gallego y notabilísimo músico Sr. Lens, concurre gratuitamente al acto que reseñamos, dando un ejemplo de patriotismo y abnegación que jamás agradeceremos bastante. Con exquisita afinación y maestría incomparable, entonó durante el trayecto el *Miserere* del maestro Tafall, cuyas notas tristes y solemnes repercutían en nuestro corazón llenándole de tristeza.

Después de un coche de respeto, enlutado, sobre el que lucía la hermosísima corona de flores naturales dedicada á Rosalía Castro por nuestro colega la *Gaceta de Galicia*, corona de un metro de diámetro, y que ha sido, con justicia, objeto de unánimes y entusiastas elogios, seguían *Bomberos voluntarios*, con su vistoso uniforme y llevando la bandera; los estudiantes de todos los centros docentes de Santiago en masa; directores y redactores de los periódicos locales *Gaceta de Galicia*, *El Pensamiento Galaico*, *El País Gallego*, *El Fin del Siglo*, y *El Ciclón*, y representantes de *El Obrero* de Pontevedra; el Excmo. Sr. Rector de la Universidad; el Ilmo. Sr. Presidente de la Audiencia, la Sociedad Económica y el Recreo Artístico é Industrial en Corporación; y Comisiones numerosísimas del Ayuntamiento de Conjo, Universidad de Santiago, Audiencia, Colegio de Abogados; Profesores y alumnos internos del Seminario, Casino, Administración Subalterna, Correos y Telégrafos, Banco de España, Caja de Ahorros-Monte de Piedad, Cámara

de Comercio, Escuela de Artes y Oficios, Escuela de Veterinaria, Normal, de Sordo-mudos, Real Cofradía del Rosario, Juzgados de 1.^a instancia y municipal, y en fin de todos los Centros y Sociedades que en esta ciudad existen. Presidían el cortejo formando el duelo, los señores D. Ramón de Andrés García, Alcalde de Santiago, quien llevaba á su derecha al Excmo. Sr. D. Julián García Reboredo, general de brigada y delegado expresamente por el Excmo. Sr. Capitán general de Galicia, para que le representase en este acto; y al Ilmo. Sr. D. Ramiro Rueda Neira, Director de la Sociedad Económica; y á su izquierda al muy ilustre Sr. D. José María Portal, en representación de la familia de la finada; al Excmo. señor D. Joaquín Díaz de Rábago, Director del Banco de España y de la Escuela de Artes y Oficios, y representante de los gallegos residentes en Cuba; y al Sr. Calvo Troiteiro, párroco de Padrón, que vino acompañando el cadáver y llevaba en el duelo la representación del clero y pueblo padroneses, Cerraban la comitiva la música de Beneficencia ejecutando marchas fúnebres, un piquete de la guardia municipal y numerosos coches de respeto.

Es imposible dar idea del gentío que se apiñaba para contemplar el paso del cortejo. Hacíase á veces difícilísimo el tránsito á éste por entre la apretada multitud que ofrecía un aspecto imponente. Bien puede decirse que jamás Santiago presenció espectáculo tan conmovedor y de proporciones tan colosales.

Al paso de la comitiva todos los comercios se cerraron en señal de duelo. Al llegar aquélla á la plazuela de la Universidad detúvose el carro mortuorio delante del templo de Minerva. En toda la extensión que abarcaba la vista desde los balcones de éste, no se divisaba más que un inmenso mar de cabezas humanas, sin que ni un insignificante espacio quedase libre. Apesar de que miles de personas ocupaban la plazuela citada y la contigua del Instituto y las calles adyacentes, tan pronto se detuvo el fúnebre cortejo reinó un silencio sepulcral. El *Orfeón Valverde* dejó oír sus voces; y la hermosísima composición de Stradella, *Pietà, Signore!* hizo asomar las lágrimas á todos los ojos, y todos los que escuchábamos arrobados las bellísimas armonías, á maravilla interpretadas por el Orfeón, unimos nuestros deseos, nuestros corazones al religioso coro, y con toda efusión digimos también *pietad, Señor, para el poeta!* Ya hemos dicho que el Orfeón interpretó á maravilla el *Pietà*; no nos extraña, pues sabemos de lo que es capaz la batuta de Valverde, cuando cuenta con elementos de tanta valía como los que ha logrado reunir, formando una masa coral que está llamada á alcanzar triunfos envidiables.

El alumno de la facultad de Derecho Sr. Requejo, leyó con voz potente y clara, una hermosa composición dedicada por el Cuerpo escolar á Rosalía; y una comisión de dicho Cuerpo depositó sobre el féretro preciosa corona de flores artificiales. Una lluvia de coronas de laurel, cayó desde la escalinata sobre la caja que contenía los preciados restos; y poco después la comitiva seguía su interrumpida marcha.

A las ocho y media llegó á Santo Domingo. En la calzada que conduce á esta iglesia, aguardaban al cortejo muchos estudiantes con hachas encendidas, y tendidos en dos filas á lo largo de dicha calzada, ofreciendo un aspecto tan extraño como hermoso, las luces de las hachas brillando entre la multitud. Al entrar en el templo, el clero y orquesta entonaron el *Miserere*, y el orfeón volvió á cantar con igual maestría que la primera vez. La caja fué colocada en medio del sencillo catafalco que se levantaba en el centro de la iglesia; y la multitud invadió ésta, acompañando con sus oraciones, los severos y hermosísimos cantos de la Religión.

S. C.

EL ACTO FÚNEBRE EN SANTO DOMINGO

Hallábase el hermoso templo de Santo Domingo severamente adornado con gasas negras y blancas que colgaban formando elegantes ondas en los intercolumnios de la nave central. En el altar mayor, cubierto todo él con un gran cortinaje negro veíase un crucifijo alumbrado por cuatro velas amarillas.

Sobre sencillo túmulo, rodeado de blandones que ceñían lazos de gasa negra, estaba colocado el féretro. En derredor había multitud de coronas de laurel y escalando el catafalco las hermosas artificiales enviadas por la *Lliga de Catalunya*, por la *Sociedad Económica*, por el *Comité Central regionalista*, por los Comités de Orense, Lugo, Vigo y Tuy, por el viudo de la ilustre poetisa señor Murguía, por sus hijas, por el Ayuntamiento de Padrón, por el cuerpo de *Bomberos voluntarios*, por los señores Martínez Salazar y Carré de la Coruña, por los *Escolares de la Universidad gallega*, y por el *Recreo Artístico* de Santiago. Además llamaban poderosamente la atención la gran corona de flores naturales, de más de un metro de diámetro, tributo rendido á la memoria de Rosalía por la redacción de la *Gaceta de Galicia*, y la ofrecida por la *Rondalla regionalista*, ambas ideadas y compuestas por los jardineros del Municipio y por el de la Excelentísima señora Duquesa de Medina de las Torres, que han sido justamente felicitados.

La misa de *requiem* fué celebrada por el señor don José Seárez, Canónigo Tesorero de la S. M. I. Catedral, y pariente de Rosalía Castro. Como Ministros asistían al celebrante el Canónigo D. José Martínez y el Beneficiado D. Francisco Castro, todos hijos de la tierra gallega.

Formaban el duelo los Excelentísimos señores don Julián García, en representación del Capitán general, don Joaquín Díaz de Rábago por la *Colonia gallega de Cuba*, el Ilustrísimo señor don Ramiro Rueda, por la *Sociedad Económica*, el señor don Ramón García, Alcalde de la ciudad, y el Muy Ilustre señor don José M.^a Portal, Lectoral de nuestra Basílica, en representación de la familia del señor Murguía. Detrás de estos señores se hallaba el *Comité Central Regionalista* representado en comisión por los señores Brañas, Cabeza León, Cacheiro y Barreiro.

La Misa de *requiem* para voces solas y contrabajos, obra maestra y clásica de un abuelo del señor Murguía, fué maravillosamente interpretada por la capilla que dirigía el eminente pianista y maestro compositor don Manuel Chaves. La difícil partitura fué ejecutada con singular acierto, hasta el punto de que los mejores artistas compostelanos y los *dilettanti* más distinguidos felicitaron por su acertada dirección al señor Chaves, y por el sorprendente efecto que tan notable *Misa* produjo en el público que invadía el templo.

Las voces de Capilla, acompañadas después por la orquesta que dirige el popular é inspirado maestro don José Courtier, y en la que figura el conocido y aplaudido violinista Sr. Valverde, director del Orfeón de su nombre, cantaron dos solemnes responsos al terminar la Misa.

Luego la orquesta de cuerda que dirige el notable y joven violinista señor don José Curros, ejecutó brillantemente varias piezas clásicas entre ellas el famoso *Angelus* de Massenet, que se parece á un coro de hadas llorando la muerte de un ángel. La orquesta del señor Curros rayó á la altura de siempre, acreditando una vez más la justa fama de que goza.

A las seis de la tarde se verificó la inhumación de los restos de nuestra egregia é inolvidable escritora en el precioso mausoleo de la capilla de la Visitación, que inmortalizará el nombre del artista gallego Jesús Landeira. Asistieron al acto los requirentes del Notario don Jesús Fernández Suárez, que levantó el acta solemne que en otro lugar publicamos, requirentes que fueron los señores Alcalde don Ramón de A. García, Díaz de Rába-

go, General García Reboredo, Rueda Neira y Portal, los testigos de la exhumación de los restos en Iria señores Tarrío, Pereiro Romero, Castiñeiras y Núñez González, representantes del *Comité Central Regionalista*, y don Alfredo Brañas y don Salvador Cabeza León, Vicepresidentes del mismo Comité, todos los cuales firmaron el acta notarial, documento que revestirá con el tiempo gran importancia histórica, necrológica y literaria.

El señor Portal rezó un responso al caer la pesada losa de mármol que cerraba el sarcófago, y el pueblo compostelano apiñado ante la tumba de la excelsa cantora gallega, rindió el último tributo rezando una plegaria con el alma y el corazón en los labios

A. B.

ACTA NOTARIAL

LEVANTADA EN EL MOMENTO DE LA INHUMACIÓN
DE LOS RESTOS DE ROSALÍA CASTRO

Número seiscientos veintidos

En la ciudad de Santiago á veintiseis de Mayo de mil ochocientos noventa y uno: ante mí: Jesús Fernández Suárez, Notario Colegiado, vecino de esta ciudad y testigos que expresaré, comparecen:

El *Ilmo. Sr. D. Ramiro Rueda Neira*, mayor de cuarenta años, casado, Catedrático de la asignatura de Derecho Penal en la Universidad de esta ciudad, publicista, jefe superior honorario de Administración civil, Director de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, vecino de esta ciudad, con cédula clase quinta número diez y siete mil ciento cuarenta y siete del corriente ejercicio;

El *Exmo. Sr. D. Joaquín Díaz de Rábago Diez de Mier*, de cincuenta años cumplidos, casado, publicista, Director de la Sucursal del Banco de España en esta ciudad, Delegado Regio en la Escuela de Artes y Oficios de la misma, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica, vecino de esta ciudad, con cédula clase quinta número mil novecientos cincuenta y uno del actual ejercicio;

El *Sr. Dr. D. Alfredo Brañas Menéndez*, mayor de treinta años, casado, publicista, Catedrático de Economía política y Hacienda pública en la Universidad de esta ciudad, Vicepresidente primero de la Junta ó Comité central de la Asociación Regionalista gallega, vecino de esta ciudad, con cédula clase séptima número diez y siete mil ciento sesenta y nueve del corriente ejercicio;

El *Sr. D. Salvador Cabeza León*, mayor de edad, casado; Catedrático auxiliar de la Facultad de Derecho en la Universidad de esta ciudad, Vicepresidente segundo de la Junta ó Comité central de la Asociación Regionalista gallega, vecino de esta ciudad de Santiago, con cédula clase octava número diez y siete mil ciento ochenta y tres del actual ejercicio;

A quienes yo Notario doy fe conozco personalmente y considero con suficiente capacidad para este acto; y EXPONEN:

Primero;

Que ocurrido, en quince de Julio de mil ochocientos ochenta y cinco, por desdicha de las pátrias letras, el fallecimiento de la eminente poetisa *Señora Doña Rosalía Castro*, mujer legítima que ha sido del Sr. D. Manuel M. Murguía, historiador de este antiguo Reino de Galicia, surgió entre los gallegos amantes de las glorias de su patria, así entre los que moran en esta región como

entre los que están ausentes en la isla de Cuba, el pensamiento de perpetuar la memoria de *Rosalía Castro*, erigiéndole un monumento sepulcral en tierra gallega y labrado por gallegas manos, no indigno por su magnificencia de la grandeza de la insigne muerta; siendo á la vez símbolo de la admiración entusiasta que los galaicos pechos sienten por la que fué encarnación viviente de nuestro carácter y nuestros sentimientos, de aquella que cual nadie expresó nuestro genio cantando nuestras glorias y llorando nuestras desventuras en nuestro dulce y suavísimo idioma.

Con tal propósito constituyóse en la Habana una comisión de gallegos cuyo presidente señor don Juan Manuel Espada, lo mismo que el señor don Enrique Novo, Director del semanario que se publica en la misma ciudad titulado *Galicia Moderna* remitieron á la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago los fondos que habían reunido, á medio de una velada la aludida comisión y por suscripción *Galicia Moderna*. Amplióse aquella cantidad con el producto de otra suscripción análoga abierta en la Península por acuerdo é iniciativa de la benemérita Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago. Autorizado ámpliamente su Director, que á la sazón lo era el Excelentísimo señor don Joaquín Díaz de Rábago, por los gallegos de Cuba para que en unión del señor don Manuel M. Murguía, viudo de la ilustre literata, acordasen, según vieran mejor, la forma y emplazamiento del mausoleo y pueblo en que había de levantarse, de unanimidad ambos señores, resolviendo el que se construyese en la capilla de la Visitación en la iglesia de Santo Domingo de esta ciudad, eligiendo de entre los varios modelos de la obra presentados, uno de los hechos por el hábil escultor don Jesús Landeira con quien contrataron la ejecución del monumento en mármol, estilo Renacimiento, destinado á perpetuar la memoria y guardar las cenizas de la inmortal poetisa gallega *Doña Rosalía Castro de Murguía*.—Consta todo esto más al pormenor de escritura otorgada á mi testimonio el veintinueve de Mayo de mil ochocientos ochenta y ocho.

Segundo

Emplazado en la capilla de la Visitación de la iglesia de Santo Domingo de esta ciudad, en la pared mano izquierda entrando, el monumento sepulcral fué llevado á feliz término, siendo por lo hermoso de su composición, riqueza de su ornato, y esmero y delicadeza en su ejecución presidido todo ello por el gusto más exquisito, prueba relevante del genio y habilidad del peritísimo artífice señor Landeira, y gallarda muestra del brillante estado del Arte en Compostela.

Que en el fondo del arco de este monumento funerario se lee la inscripción que transcribo literalmente:

D. O. M.
PRA ETERNA MEMORIA
GALICIA
FIXO FACER POR SVSCRICIÓN NACIONAL
ESTE MOMENTO
ONDE DESCANSA NA PAZ DO SEÑOR
A QUE FOI GORRIA DA SVA PATRIA
SEÑORA DOÑA ROSALÍA GASTRO DE MVRGVÍA
FINOV EN IRIA NO 15 DE JULIO
DO ANO DE 1885.

DOU COMENZO A SVSCRICIÓN
A COLONIA GALLEGA EN CVBA.
PO-LOS COIDADOS DA SOCIEDADE ECONOMICA
DE SANTIAGO
DOVELLE CIMA.

*Jesús Landeira fecit Compostellæ
anno 1891*

Tercero

Que acordada ya la traslación de los restos mortales de la inspirada poetisa gallega desde el cementerio de Iria Flavia, donde decansaban, el monumento cinerario de que se deja hecho mérito, en el cual, con asentimiento de la familia de la gran muerta, por voluntad expresa de distinguidos patricios gallegos, habrán de reposar hasta el día de la general resurrección, se comisionó para presenciar la exhumación y acompañar á esta ciudad la conducción de los aludidos restos mortales, á los señores D. José Tarrío, D. Carmelo Castiñeira, D. Manuel Núñez y D. Juan Pereiro, los cuales han llenado su cometido á plena satisfacción de los señores comitentes.

Cuarto:

Que deseando conste de un modo fehaciente cuanto á este particular concierne;

Los Ilmo. Sr. D. Ramón Ramiro Rueda en concepto de Director de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago; Excmo. Sr. D. Joaquín Díaz de Rábago, en nombre y representación de la colonia gallega en Cuba, y especial de la comisión cuyo presidente es el Sr. D. Juan Manuel Espada, así como del Director del semanario *Galicia Moderna* Sr. D. Enrique Novo; los señores Doctores D. Alfredo Brañas y D. Salvador Cabeza con el carácter de Vicepresidente primero y segundo de la Junta ó Comité central de la Asociación Regionalista gallega, me

Requieren:

Para que acompañándoles á la iglesia de Santo Domingo de esta ciudad, DÉ FÉ así de la narración que me harán los señores Tarrío, Castiñeira, Núñez y Pereiro, como del acto de la inhumación de los restos mortales de la popular autora y colectora de los *Cantares gallegos*.

Constituído en unión de los cuatro señores requirentes y de los testigos de que al final se hará mérito, en la iglesia de Santo Domingo de esta ciudad, teniendo ante mí á los señores:

Don José Tarrío García, mayor de treinta años, casado, Licenciado en Medicina y Cirujía, vecino de esta ciudad,

Don Carmelo Castiñeira Antelo, de veintitres años, soltero, vecino de Pontevedra;

Don Manuel Núñez González, de veinticinco años, soltero, vecino de Santa María de Villardevós en la provincia de Orense;

Don Juan Pereiro Romero, de veinticinco años, casado, vecino de la ciudad de Orense, alumnos los tres de la facultad de Derecho en la Universidad de esta ciudad de Santiago.

A quienes yo Notario doy fé conozco personalmente; y los cuatro contestes hacen la siguiente

NARRACIÓN

de la exhumación de los restos mortales de la señora doña Rosalía Castro de Murguía, y de su traslación á esta iglesia de Sto. Domingo de Santiago.

Que, cumpliendo la honrosa comisión que se les había encomendado, se constituyeron en el cementerio de Iria Flavia; en el día de ayer á las diez de la mañana, acompañados del señor Alcalde de Padrón D. Marcelino Varela, y del señor Cura párroco de Santa María de Iria Flavia D. José Caamaño, los cuales designaron el sitio donde había sido sepultado el cadáver de la señora doña Rosalía Castro de Murguía, constándoles á los Sres. Varela y Caamaño por haber presenciado su sepelio. Y, procediendo inmediatamente á la exhumación, sacaron una

caja de madera conteniendo otra de zinc, dentro de la cual, habiendo abierto su tapa, se encontró el cadáver de la inolvidable autora de *El caballero de las botas azules*, apenas desfigurado, con la ropa que le sirve de mortaja bastante conservada, advirtiéndose sobre el pecho de la gloriosa muerta un ramo de pensamientos, ligeramente decolorados y cual si estuviesen recientemente cortados, que la piadosa mano de su cariñosa hija, la señorita Alejandra M. Murguía Castro, había en él puesto cuando se dió cristiana sepultura á la eximia creadora del libro *A orillas del Sar*.

Que, por no mover profanamente el cadáver, tomaron, despojada previamente de su tapa, según queda dicho, la misma caja de zinc en que estaba colocado, metiéndolo dentro de otra caja de zinc, la cual tiene de longitud un metro setenta y tres centímetros de latitud y treinta centímetros de alto, que á prevención y al objeto destinada llevaban, habiéndola en el acto soldado perfectamente en el mismo campo santo de Iria Flavia, introduciéndola dentro de otra caja de madera, forrada de veludillo negro, provista de cuatro fuertes candados que cerraron con sus respectivas llaves, las cuales guardó en su poder el Sr. D. José Tarrío.

Que acompañaron constantemente la expresada caja los declarantes desde el campo santo de Iria Flavia hasta la estación del ferrocarril de Padrón, y desde ésta á la de Cornes, donde la trasladaron al coche ó carroza fúnebre que estaba esperando. Organizóse allí el cortejo abriéndolo los niños del hospicio tras los que seguía el *Orfeón Valverde*, é inmediatamente la carroza fúnebre, el venerable clero, la orquesta y voces de Capilla, los *Bomberos voluntarios*, escolares de las diversas facultades, Seminario, Instituto y escuelas especiales, los Directores y redactores de los periódicos locales *Gaceta de Galicia*, *El Pensamiento Gallego*, *El País Gallego*, *El Fin del Siglo*, *LA PATRIA GALLEGA* y *El Ciclón*, comisiones del Ayuntamiento de Conjo, Casino de Santiago, Recreo Artístico é Industrial, Administración Subalterna, Correos y Telégrafos, Banco de España, Caja de Ahorros, Cámara de Comercio, Sociedad Económica, Escuelas de Artes y Oficios, Veterinaria, Normal y Sordomudos, Colegio de Abogados, Real Cofradía del Rosario, numerosa comisión de alumnos internos del Seminario y profesores de dicho centro, Audiencia, Universidad y demás comisiones.

Presidían al fúnebre cortejo, formando el duelo, el Sr. D. Ramón de Andrés García, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad y en nombre del mismo; el Excmo. Sr. General de brigada D. Julián García Reboredo, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida orden de San Hermenegildo, como delegado expresamente para este acto por el Excmo. Sr. D. Adolfo Morales de los Ríos, Capitán general de Galicia; el muy ilustre señor Canónigo Lectoral de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia Catedral de esta ciudad, doctor D. José María Portal González en representación de la familia de la ilustre finada; el Ilmo. Sr. D. Ramón Ramiro Rueda por la Sociedad Económica; el excelentísimo Sr. D. Joaquín Díaz de Rábago por la colonia gallega de la isla de Cuba; y el señor doctor D. Antonio Calvo Troiteiro, cura párroco de Padrón, representando al clero y pueblo de dicha villa.

Formaba detrás la música de Beneficencia, cerrando el cortejo un piquete de la guardia municipal y coches. Santiago en masa acudió al imponente acto con severo recogimiento y religioso respeto, estando las calles cubiertas por compacta muchedumbre, y las ventanas y balcones de la carrera que siguió el cortejo cuajadas de gente.

No perdieron de vista los declarantes á la caja mortuoria durante todo el trayecto hasta llegar á la iglesia de Santo Domingo, en donde quedó depositada ayer noche

sobre el catafalco, para que, en presencia de los restos de la inspirada y popular poetisa, se hiciesen las solemnísimas honras fúnebres, que Galicia celebró hoy en sufragio del alma de la preclara autora de *Follas Novas*.

Que esta mañana examinaron la caja, la cual estaba perfectamente cerrada con sus candados, sin ofrecer la más lijera sospecha de violencia, continuando sobre el catafalco toda la mañana durante las honras fúnebres, y hasta las tres y media de la tarde, hora en que la bajaron, y abiertos por el D. José Tarrío los candados de la exterior de madera, extrajeron la de zinc que habían soldado en el cementerio de Iria Flavia, con sus soldaduras intactas, que es la misma que colocaron en el sarcófago, y tengo ante mí y los señores requirentes y testigos, afirmando solamente los cuatro señores declarantes que contiene los restos mortales de la egregia poetisa, gloria de nuestra tierra, *doña Rosalía Castro de Murguía*.

Inhumación

Examinada por mí Notario, requirentes y testigos la caja ó urna de zinc metida dentro del sarcófago, se procedió por D. Jesús Landeira y dos oficiales suyos á la colocación de tres losas de mármol blanco, siendo mayor la del centro y de menores dimensiones las de los lados, uniéndolas sobre el borde del sepulcro ó urna cineraria con fuerte argamasa y tres tornillos de bronce; terminado el acto á las seis y media de la tarde con un responso rezado por el muy ilustre señor Canónigo Lectoral de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia Catedral de esta ciudad, piadosa y devotamente contestado por el numeroso concurso que llena los ámbitos de esta capilla de la Visitación, ávido de tributar rendido homenaje á la llorada poetisa, expresión fiel de los recuerdos y esperanzas del pueblo gallego, *señora doña Rosalía Castro de Murguía*.

Firman esta acta con los señores requirentes y los señores Tarrío, Castiñeira, Núñez y Pereiro, los testigos Sr. D. Ramón de Andrés García, Excmo. Sr. D. Julián García Reboredo y el señor doctor D. José María Portal González vecinos todos de esta ciudad de Santiago sin incapacidad. De lo contenido, conocimiento de los testigos, haberlo leído, advertido á todos su derecho á hacerlo, que no usan, yo Notario lo signo, firmo y doy fe. —*Ramón Ramiro Rueda*.—*Joaquín Díaz de Rábago*.—*Alfredo Brañas*.—*Salvador Cabeza León*.—*José Tarrío García*.—*Carmelo Castiñeira Antelo*.—*Manuel Núñez González*.—*Juan Pereiro Romero*.—*Ramón de Andrés García*.—*Julián García Reboredo*.—*José María Portal González*.—
SIGNADO Y FIRMADO: *Jesús Fernández Suárez*.

Noticias locales

Como ven nuestros lectores por el presente número de LA PATRIA GALLEGA, todas las personas á quienes hemos invitado para colaborar en él, han accedido á nuestros deseos con una amabilidad y prontitud que nunca agradeceremos bastante. La premura del tiempo y ocupaciones imprescindibles han impedido á algunos distinguidísimos literatos honrarnos con sus trabajos; entre otros á los señores don Jacinto Verdaguer, don Narciso Oller y don Jaime Collell, quienes en expresivas y atentísimas cartas, nos manifiestan su adhesión á los

obsequios tributados á la insigne poetisa gallega Rosalía Castro de Murguía. No podemos resistir al deseo de transcribir los siguientes elocuentes párrafos de la carta que el ilustre autor de la *Papallona*, dirige á nuestro compañero señor Cabeza:

«La veneración que me merece la más tierna y más gallega de las poetisas gallegas; la buena amistad que debo al Sr. Murguía y la simpatía que me une á todos esos bravos escritores gallegos que sienten como yo más la patria chica que nos vió nacer y nos sostiene con cariño que no la grande, esa abstracción político-social en el pueblo ibero nada parecida á la realidad etnológica é histórica de otras naciones; eran más que motivos suficientes para aceptar la honra con que ustedes me distinguen, sin vacilar un momento. Pero el tiempo apremia y ni mi cansancio, ni el estado de mi corazón, en este instante, (1) me permiten improvisar nada, ni tengo tampoco en las carteras nada inédito de que echar mano..... Dispénsenme ustedes, pues, por esta vez y guarden la seguridad más completa de que me duele en el alma no poder complacer á ustedes en la medida de mis deseos. Otra vez, si Dios quiere, será.

Entre tanto tenga usted la bondad de dar mil gracias de mi parte al Comité que me honra más de lo que merezco, sírvase saludar muy cariñosamente en mi nombre al ilustre historiador de Galicia, guarden todos la seguridad de que me asocio con toda el alma á las demostraciones de respeto que con tanta justicia van ustedes á hacer á la memoria de la inmortal Rosalía de Castro....»

No menos expresivas son las citadas cartas del insigne autor de la *Atlantida* y del ilustradísimo canónigo Sr. Collell quien en la suya hace votos porque el sepulcro de Rosalía sea «la cuna de la resurrección moral y política de la patria gallega»; y las de los Sres. Leite Vasconcellos y D. Marcelo Macía, cuyas altas dotes y amor á la tierra gallega, no necesitan por cierto nuestros encomios.

El Ilustrísimo señor Obispo de Palencia, honra de Galicia y de la Sede que tan dignamente ocupa, no ha podido desgraciadamente, favorecernos tampoco con su valiosa firma. Por carta que hemos recibido de su señor Secretario sabemos la emoción que le ha producido la nuestra, al suscitarle recuerdos de su amada tierra; y sabemos también el triste estado en que se encuentra la salud del ilustre Prelado. ¡Quiera Dios restablecérsela para bien de la diócesis que tanto ama y respeta al señor Lozano!

La distinguida escritora Sra. D.^a Emilia Pardo Bazán, nos ha manifestado serle imposible enviarnos algún trabajo, por las muchas ocupaciones que la rodean. No hemos podido usar de la autorización que nuestra paisana nos ha otorgado para que publicásemos extractados algunos párrafos del juicio que acerca de Rosalía Castro emitió aquélla en el libro titulado *De mi tierra*, por ser nuestro deseo que todos los trabajos que viesen la luz en el presente número fuesen inéditos.

De la carta del sabio historiador portugués señor Oliveira Martins, nada decimos. Su trascendencia é importancia es tal, que no precisa en modo alguno encajarse.

(1) Al recibir la carta del Sr. Cabeza, acababa el distinguido escritor catalán de regresar de París de ver á una hija enferma.